

BARCELONA POST-OLÍMPICA: DE CIUDAD INDUSTRIAL A ESCENARIO DE CONSUMO

POR

ROSA TELLO I ROBIRA

Barcelona planificó su espacio industrial en 1859 y en 1976 con la aprobación del plan de general metropolitano de ordenación urbana inició la reconversión de la ciudad en escenario de consumo.

El plan general metropolitano de 1976 sentó las bases de la Barcelona post-olímpica. Las características del plan dan a entender que se planificó la transformación de la ciudad industrial en un espacio urbano adecuado a las necesidades de consumo.

Se podrá decir con cierta ligereza y aun con cierto chauvinismo local, que una serie de «casualidades históricas» hicieron de Barcelona la primera de las cuatro grandes ciudades del país que estrenó su plan de ordenación urbana casi con simultaneidad a la aprobación de la Ley del Suelo de 1975. Sin embargo, a juzgar por la historia del planeamiento de la ciudad y de sus realizaciones, se puede poner en entredicho que se trataba de una casualidad. En cambio, desde la perspectiva histórica parece más verosímil, tentador o arriesgado si se quiere, atribuir estos momentos del devenir de la ciudad a elaboradas estrategias de gestión local que, en materia de

Rosa Tello i Robira. Profesora titular de Geografía Humana de la Universitat de Barcelona.

Estudios Geográficos
Tomo LIV, n.º 212, julio-septiembre 1993

urbanismo, aprovechan con extraordinaria habilidad los acontecimientos políticos susceptibles de favorecer la readaptación de la ciudad a los procesos socioeconómicos, cuando ésta entra en determinados momentos críticos de su desarrollo.

No es necesario remontarse a la historia urbanística de Barcelona, de sobra conocida,¹ para resaltar que el desarrollo de la ciudad está bordado de «casualidades históricas», altamente productivas y representativas de la forma de superar la baja rentabilidad, o la crisis urbana, que, en diferentes momentos, se ha sumido el espacio existente. La «coincidencia» de la aprobación del Plan Cerdà durante uno de los cortos períodos de cambio político, marcado por un gobierno liberal, fue determinante para que la ciudad tuviera un plan urbanístico director, que permitió rentabilizar casi como nunca la expansión urbana, sobre todo a partir de 1880. La aprobación del plan general metropolitano en 1976 constituye también un ejemplo de este tipo de «casualidades» que marcan hitos en el desarrollo urbano de la ciudad. El hecho de que Barcelona y su área metropolitana contaran con un plan aprobado, en un momento que se producían y adivinaban profundos cambios en todo el país, colocó a la ciudad en situación de ventaja, respecto a otras a la hora de atraer capitales públicos para emprender su reconstrucción *avant la lettre*.

Quizá la «oportunidad» de la aprobación del plan metropolitano no fuera casualidad y se debiera más a que algunos de los técnicos que lo elaboraron, Joan Antoni Solans y Miquel Roca Junyent por ejemplo, participaran en la elaboración de la Ley del Suelo de 1975.² De este modo se explican los escasos meses que separan la promulgación del Decreto Ley, 17 de junio de 1976, y la aprobación de *Plan General Metropolitano de Ordenación Urbana de la Entidad Municipal Metropolitana de Barcelona*, 11 de noviembre de 1976. El relato de los hechos y los avatares por los que pasó, primero el Plan Director del área metropolitana de Barcelona y después el Plan General Metropolitano son conocidos y explicables.³ Sin

¹ CARRERAS, C.: *Geografía urbana de Barcelona. Espai mediterrani temps europeu*, Ed. Oikos-Tau, Vilassar de Mar (en prensa).

² TERÁN, F. de: *Planeamiento urbano en la España contemporánea. 1900-1980*, Alianza Editorial, Madrid, 1982, p. 555.

³ SERRATOSA, A.: *Objetivos y metodología de un Plan Metropolitano. Revisión del Plan Comarcal de Barcelona de 1953*. Ed. Oikos-Tau, Vilassar de Mar, 1979; GÓMEZ-ORDÓÑEZ, J.

embargo, detrás de estos hechos están las estrategias y, sobre todo, las voluntades de sus protagonistas —técnicos y políticos— más difíciles de detectar y, por ahora, sólo interpretables, que no demostrables. Por otra parte, puede decirse que la historia reciente del planeamiento urbano de Barcelona ha estado marcado por el empeño de superar las barreras administrativas municipales y por superar la divergencia entre planeamiento y gestión. Es interesante también recordar que algunos de los actuales políticos y técnicos, hoy responsables de la gestión municipal y ayer también de la metropolitana, participaron activamente en el proceso de elaboración del plan general metropolitano.

El Plan General Metropolitano de Ordenación Urbana de la Entidad Metropolitana de Barcelona comprendía los 26 municipios del entorno de la gran ciudad, fue elaborado bajo la idea de que el área mantendría todavía cierta dinámica de crecimiento urbano.

Los técnicos elaboraron un hábil y pragmático plan articulado en torno a dos elementos fundamentales: los usos del suelo y el trazado viario.

Por primera vez en la historia del planeamiento español, se determinaron usos del suelo pormenorizados casi a escala de parcela urbana. Con este detallado uso del suelo urbano se pretendía encontrar cualquier resquicio aprovechable para localizar coherentemente el sistema de equipamientos previsto con el fin de saldar el enorme déficit y satisfacer al mismo tiempo la potencial demanda de suelo urbano, estimada como relativamente baja, sin incrementar demasiado la superficie de suelo urbanizable. El sistema viario articulaba las distintas propuestas de la administración central con la doble intención de estructurar el territorio y coordinar las actuaciones de los distintos organismos estatales. El plan pretendía agilizar la comunicabilidad interna del área metropolitana,

L. y SOLÁ MORALES, M. de: «Crecimiento urbano como inversión de capital fijo. El caso de Barcelona (1840-1975)», *Ciudad y Territorio*, n. 2, 1977, pp. 53-61; TERÁN, F. de: «Notas para la historia del planeamiento de Barcelona. La era de Franco», *Ciudad y Territorio*, n. 2, 1977, pp. 73-86; Comisión Técnica para la revisión del Plan Comarcal 53: *Plan Director del Área Metropolitana de Barcelona. Memoria*, Comisión de Urbanismo y Servicios Comunes de Barcelona y otros municipios, Barcelona, 1966; ESCUDERO, F.; HERCE, M. y RODRÍGUEZ, A.: «Comisión Gestora del Área Metropolitana de Barcelona 72-74. Notas sobre un balance de los trabajos», *Ciudad y Territorio*, n. 2, pp. 101-108; SARRATOSA, A.: «Del Plan Comarcal de Barcelona al Plan Director de Catalunya», *Ciudad y Territorio*, n. 2, pp. 109-112.

contener la expansión y densificación del espacio urbano y dotarlo de los equipamientos públicos necesarios para satisfacer las históricas carencias.

A juzgar por las determinaciones que se resaltan en la Memoria del Plan Metropolitano, se puede considerar que más bien se trata de un plan de ordenación de la ciudad de Barcelona, el cual determina de paso su área de expansión, que de un plan metropolitano que se propone tratar con el mismo empeño todo el territorio.

El plan se elaboró en un momento en que todavía no era manifiesta la crisis económica ni la urbana, pero, junto a elementos urbanísticos propios de ciudad industrial, contenía ya elementos que permitían organizar una estrategia de reconversión del espacio urbano de la ciudad de Barcelona en un gran centro, más apto para el consumo que para la producción industrial; en un centro que difundía la producción industrial en el resto de territorio metropolitano y organizaba el núcleo urbano central, Barcelona, como espacio de gestión y consumo.

El plan rebajaba densidades de ocupación del espacio en todo el territorio metropolitano, pero de manera especial lo hacía en la ciudad de Barcelona: rebajó edificabilidad en el conjunto de los trazados, particularmente en los de ensanche y en los de tipo histórico; se previó la recuperación del centro de manzanas para espacios públicos, tal como lo había previsto Cerdá; se destinaron los escasos baldíos urbanos disponibles a usos públicos, cuya concreción se debía realizar a través de un plan especial de equipamientos; se previeron una treintena de planes especiales de reforma interior, que afectaban sobre todo a los cascos antiguos y algunas áreas periféricas. Sin embargo, el plan contenía elementos que contradecían esa sutil reconversión de la ciudad en espacio para el consumo: se había previsto una capacidad teórica de desarrollo urbano equivalente a los dos millones y medio de habitantes a finales de siglo, es decir, la ciudad podía acoger todavía en el último cuarto de siglo 750.000 nuevos habitantes; se mantuvo el uso de suelo industrial en las zonas donde ya predominaba con la intención de mantener empleos secundarios en la ciudad. Sin embargo, la dinámica demográfica y de empleo eran ya negativos a principios de los ochenta. En el censo de 1981 se constataba por primera vez la pérdida de población en el municipio de Barcelona y su tasa de paro alcanzaba ya el dieciocho por cien.

En aquellos años el plan metropolitano se tildó de «démodé» por la

sobredimensión del sistema viario especializado y por la falta de formalización urbanística de los espacios urbanos a reformar o a construir de nuevo, pero no por su falta de adecuación a los procesos de cambio de estructural.⁴ La valoración de la forma urbana empezaba a adquirir protagonismo como agente de producción del espacio urbano.

El plan de reconversión de la ciudad de Barcelona y de su área metropolitana requería inmensos recursos públicos. Si se quería una reconversión rápida y rentable era necesario no dilatar el proceso e imprescindible concentrar la atracción de capitales públicos y privados en poco tiempo. El poder público local, a la vista de la escasez de recursos de la hacienda pública, desarrolló estrategias para atraer a corto plazo los capitales necesarios.

Son históricas ya las estrategias que ha ido elaborando el poder local barcelonés para obtener recursos del Estado con el fin de conseguir la readaptación de la ciudad a las exigencias de los procesos socioeconómicos. Las exposiciones universales de 1888 y de 1929 fueron ya una forma de atraer fondos del Estado para construir, en breve tiempo, nuevas infraestructuras. El conseguir la nominación de la ciudad como sede de los Juegos Olímpicos de 1992 se puede considerar una estrategia más para atraer, en poco tiempo, inversión pública con la que compensar los déficits acumulados desde los años cincuenta.

La estrategia de planeamiento del área metropolitana de Barcelona

Desde la perspectiva actual, es interesante resaltar las características generales de lo que fue el planeamiento metropolitano, porque puede considerarse que éste constituyó, durante el dilatado período de diez años de su polémica y conflictiva elaboración, el banco de pruebas de lo que sería después la política urbanística de Barcelona de los años ochenta. Es interesante también recordar que algunos de los actuales políticos y técnicos, hoy responsables de la gestión municipal y metropolitana, participaron entonces en la elaboración del Plan General Metropolitano de Barcelona.

⁴ BOHIGAS, O.: *Reconstrucció de Barcelona*, Edicions 62, Barcelona, 1965.

Hoy, superada ya la crisis de crecimiento urbano e iniciada una dinámica de transformación intensa de la ciudad de Barcelona, se cumplen, «milímetro más o milímetro menos sobre plano», las determinaciones previstas hace ya casi quince años. El plan tenía quizá deficiencias de diseño, pero su estructura se ha demostrado correcta, puesto que es notorio que se puede equiparar la ciudad y absorber las transformaciones que en ella se van produciendo. Lo importante es la gestión llevada a término desde el primer día en que se aprobó el plan.⁵

Desde la perspectiva de los quince años de vigencia del Plan Metropolitano y la coherencia que hoy parece de nuevo recobrar con las sucesivas realizaciones de los planes de infraestructuras y de la contención del crecimiento industrial y residencial —sobre todo por el aumento del precio del suelo y de la vivienda en la ciudad de Barcelona—, puede decirse que este plan parece apropiado para afrontar la transformación de una gran ciudad industrial en una ciudad exclusivamente de gestión y consumo. Quizá cabría denominarlo Plan General de la Barcelona del 2000.

El Plan de la Barcelona Olímpica

En el ínterin que media entre la aprobación del Plan Metropolitano y las primeras elecciones democráticas, el Ayuntamiento de Barcelona inicia una política de compra de suelo para cubrir los déficits en equipamientos y espacios públicos, pero los recursos de la hacienda local eran escasos para acondicionar la ciudad según se establecía en el Plan General de Ordenación Urbana.

La designación de Barcelona como ciudad olímpica en 1986 quizá fuera una casualidad histórica, pero desde hacía cuatro años, como mínimo, funcionaba una oficina olímpica que coordinaba ya los proyectos de remodelación y reordenación, de las áreas denominadas olímpicas, al tiempo que coordinaba con la oficina municipal de gestión urbanística que estaba realizando, bajo la dirección de Oriol Bohigas, los proyectos urbanísticos de las distintas áreas a reformar que se determinaban en el Plan

⁵ Según J. A. Solans, en conferencia pronunciada en febrero de 1990 en la inauguración del curso del posgrado *Estudios Urbans i Territorials* de la Universidad de Barcelona.

General Metropolitano. Entre estas dos oficinas se diseñaba, pues, la «reconstrucción de Barcelona»: primero, los espacios libres y equipamientos; después, las grandes afectaciones, lanzadas a modo de símbolo de gestión urbanística bajo el calificativo de áreas de nueva centralidad, diez en total.⁶

La impronta de la formalización concreta del Plan Metropolitano en la ciudad de Barcelona tiene dos características destacables: el diseño y la dotación de infraestructuras adecuadas a las nuevas tecnologías.

El diseño cuidadoso y espectacular de las nuevas señas de identidad de la ciudad puede entenderse como la concreción de una estrategia esbozada en el Plan Metropolitano: «La mejora de la calidad ambiental ha de permitir el mantenimiento en la comarca de personas y actividades de renta media y elevada, que permiten mantener una base imponible al sector público local. La utilidad de este planteamiento sería nula si se especializara el suelo de la comarca en zonas obreras y ricas (Castelldefels y San Cugat), y si la hacienda municipal no es suficiente. En este modelo alternativo los costes de funcionamiento de la unidad productiva urbana disminuyen relativamente —piénsese en las esperas y el coste de la gasolina y del mantenimiento de automóviles, o en los costes de mantenimiento de los canales de comunicación o saneamientos—; disminuye a su vez el crecimiento de las necesidades a que debe responder el sector público y se frena algo el alza del coste de los servicios y equipamientos públicos que deben prestarse. Además, la nueva ciudad es más capaz de competir con otras porque su calidad de vida permite niveles salariales relativamente más competitivos y puede atraer localizaciones de tecnología avanzada en que las conveniencias del personal superespecializado pesan mucho. Discutible o no, ésta es la óptica corriente en la política urbana occidental que incorpora el Plan.»⁷

La dotación de nuevas infraestructuras hay que interpretarla a través de la estrategia de reconstrucción de la ciudad articulada en torno a la nominación de Barcelona como sede de los Juegos Olímpicos. Cabe pensar que sólo mediante una operación de esta envergadura se podía conseguir,

⁶ Ajuntament de Barcelona: *Àrees de nova centralitat*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 1987.

⁷ *Plan General Metropolitano de Ordenación Urbana de la Entidad Municipal Metropolitana de Barcelona. Estudio Económico*, Corporación Metropolitana de Barcelona, Barcelona, febrero de 1976, pp. 10 y 11.

en tan poco tiempo, la gran concentración de capital público y privado que requería la solución de los problemas infraestructurales de Barcelona para adaptarla a las exigencias tecnológicas de la nueva producción. «El hito de los juegos olímpicos es el mejor estímulo para dar a la ciudad unas buenas infraestructuras y equipamientos. Nos da la oportunidad de desarrollar unas nuevas áreas centrales donde ubicar nuevas actividades. De esta forma se puede compensar la polarización experimentada hasta ahora, a la vez que se sitúa Barcelona en el nivel de calidad urbana que le corresponde. Un proceso ambicioso como éste exige un tratamiento muy cuidadoso que mantenga y aumente el carácter residencial del centro tradicional.»⁸

Desde 1976 hasta 1988 se realiza una gestión del área metropolitana coherente con las estrategias formuladas en el plan metropolitano. El organismo gestor, la Corporación Metropolitana, se encarga de ello. No obstante, la problemática urbanística y el funcionamiento de la ciudad de Barcelona marcan el desarrollo del plan en el conjunto del área. Del mismo modo, la gestión urbanística del conjunto del área metropolitano tiende a quedar supeditada a las estrategias que marca el Ayuntamiento de Barcelona.⁹ No en balde la reestructuración de las infraestructuras de la gran ciudad marca la estructuración territorial del resto del área. Aun así, esta coherencia quedó puesta en entredicho como consecuencia de la aprobación por el Parlament de Catalunya de la Llei d'Ordenació Territorial en 1987 que divide el territorio metropolitano en comarcas y transforma el gobierno del territorio metropolitano en distintos órganos gestores de servicios metropolitanos. En este momento, el Ayuntamiento de Barcelona emprendió una nueva planificación: el *Pla Estratègic de Barcelona 2000*. Este plan, pretendiendo escapar las actuaciones urbanísticas localizadas, conforma estrategias de gestión de recursos económicos —públicos y privados— y humanos para rentabilizar al máximo la ciudad que habrá quedado después de 1992.

La elaboración y aprobación de un plan estratégico de desarrollo de Barcelona en 1990, para coordinar y mantener la reactivación económica que conseguía la ciudad con la preparación de los juegos olímpicos, sólo

⁸ MARAGALL, P.: *Presentación en Àrees de nova centralitat*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 1987.

⁹ Corporació Metropolitana de Barcelona: *Plan de Objectivos 198...-1992. Programa trienal 1985-1987*, Corporació Metropolitana de Barcelona, Barcelona, 1986.

confirma la voluntad de los poderes locales de mantener estrategias para la adaptación constante del espacio urbano a los procesos de cambio socioeconómicos.

El Pla Estratègic Barcelona 2000

El *Pla Estratègic Barcelona 2000* debe inscribirse en este tipo de planificación atópica, que escapa a las determinaciones espaciales de localización, pero que planifica la gestión futura de los recursos económicos —públicos y privados— y humanos de la ciudad post olímpica, para mantener su lanzamiento en el mercado internacional de ciudades.

En octubre de 1987, el Ayuntamiento de Barcelona anunció públicamente el propósito de elaborar y realizar el *Pla Estratègic pel Desenvolupament de Barcelona en l'horitzó 2000* como nueva forma de planificación que «permitiría la definición de los ejes fundamentales de desarrollo de la ciudad en un entorno muy cambiante: salida de la crisis económica, integración a Europa, nuevo rol de las ciudades en la economía internacional...»¹⁰

El «Pla» se concibió como un eficaz instrumento para planificar la Barcelona del futuro. Frente a los potenciales cambios que había de generar la nueva imagen de la ciudad internacional surgida de la celebración de los Juegos Olímpicos, frente la entrada en vigor del Acta Única Europea, ante la reactivación económica generalizada en todo el país y ante la rapidez de implantación de nuevas tecnologías, el Ayuntamiento proponía coordinar los intereses, aspiraciones y planes de actuación de los distintos agentes económicos y sociales de la ciudad para llevar a cabo una serie de actuaciones en el terreno económico, social, cultural e infraestructural que posibilitaran que «Barcelona no quede al margen de estos fenómenos».¹¹

El plan se basó en el estudio-diagnóstico de la ciudad de Barcelona en el que se valoraban los déficits y las ventajas de la ciudad. Éstos se consideraron la base de partida que permitió establecer el plan de estrategias

¹⁰ FORN, M.: *A modo de presentación*, *CEUMT*, n. 108, 1989, pp. 14 y 15.

¹¹ FORN, M.: *A modo de presentación...*

necesario para potenciar las ventajas detectadas y paliar las deficiencias del funcionamiento y de las dotaciones urbanas.

En el diagnóstico se trataron diversos aspectos considerados de vital importancia para la ciudad de Barcelona: demografía, aspectos socio-económicos de la población, sector manufacturero, construcción, sector financiero, turismo, servicios a la empresa, sector público, cultura, transportes y comunicaciones, universidad y formación, nuevas actividades, factores de atracción de Barcelona, asociaciones y organizaciones económicas públicas y privadas, espacio urbano, bienestar social, calidad de vida, fiscalidad, tecnología, servicios médicos y sanitarios.

Ante los diagnósticos se formuló un objetivo principal: «Conseguir que Barcelona se convierta en una metrópoli emprendedora europea, con incidencia sobre la macrorregión donde geográficamente se sitúa, que disponga de una calidad de vida moderna y equilibrada socialmente y fuertemente enraizada en la cultura mediterránea.» Se consideró que para conseguir este objetivo era preciso facilitar la transformación del sector industrial de la ciudad hacia una estructura avanzada, complementada con las necesarias actividades de servicios; esta transformación posibilitaría mantener y aumentar la capacidad de crear riqueza. Se consideró que para ello era necesario garantizar el equilibrio social, el cual debería conseguirse con la mejora de la calidad de vida. Toda esta transformación requería una racionalización de la gestión administrativa de la metrópoli. Para lograr la reactivación económica y social de la ciudad y mejorar su competitividad internacional se proponen en el plan seis grandes líneas estratégicas de actuación: «Reducción de los desequilibrios sociales, formación y recursos humanos, servicios avanzados a las empresas, centro cultural, comercial y turístico, infraestructura y servicios públicos, desarrollo industrial.»¹²

Al margen de un conjunto de medidas estratégicas se emprendió, al mismo tiempo que se elaboraba el plan de actuaciones concretas, el estudio de fórmulas de cooperación entre Barcelona y las ciudades más representativas de la macrorregión Europa-Suroeste: Valencia, Zaragoza, Toulouse, Montpellier y Ciudad de Mallorca, a fin de articular estrategias de la

¹² TELLO, R.: «Les estratègies de la Barcelona 2000», *Revista Catalana de Geografia*, n. 15, junio 1992, pp. 14-22.

región frente a la incertidumbre y potencial competencia generada por la apertura de mercados e inversiones de los países del Este. Estas ciudades forman actualmente el grupo 6C, desde sus comienzos impulsado por el Ayuntamiento de Barcelona.

El plan estratégico de Barcelona induce a pensar que los políticos locales conciben la ciudad como una empresa sometida a un proceso de reconversión constante en el que la ciudad siempre se está produciendo y en cada momento es producto final; un producto del que sólo se tiene una imagen instantánea, un símbolo, la imagen de marca que le proporciona la reconstrucción del espacio físico de la ciudad. «No es un objetivo necesariamente bueno el perseguir la ciudad acabada, este objetivo tampoco se obtendría con el desarrollo poco cuidado de todas las áreas y, en cambio, se habrían perdido importantes opciones de futuro.»¹³

En este sentido, el «Pla Estratègic» parece que sitúa la planificación urbana en una nueva dimensión: la coherencia entre los procesos de producción de la ciudad a través de sus diversos agentes (privados, públicos, económicos, sociales) y la configuración del espacio urbano, reconociendo el urbanismo más como una forma de diseño de la ciudad que como planificación urbana. Podría decirse que a partir del «Pla Estratègic» se pretende la simultaneidad operativa entre procesos y formas urbanas: conociendo las estrategias de los distintos agentes que operan en la ciudad y los intereses económicos (producción) y sociales (consumo) que entran en conflicto, se pretende flexibilizar al máximo la adaptación del espacio urbano, sabiendo de antemano que cualquier decisión u operación urbanística acaba teniendo una larga permanencia temporal.

Si, por una parte, los administradores-gestores de la ciudad deben enfrentarse a la problemática concreta de los desequilibrios sociales —estimados como de carácter estructural—, por otra, parece que la resolución de dichos problemas se emplaza en el diseño, en la producción y obtención de una ciudad competitiva, un «producto» competitivo, en el mercado internacional de la localización de inversiones de capital y de la localización del consumo urbano (turismo, residencia de alto estanding...). Este objetivo final del «Pla Estratègic» es coherente con el objetivo final

¹³ ESTEBAN, J.: «Urbanisme», *Documents d'anàlisi per als temes de diagnosi*, Pla Estratègic de Barcelona 2000, Barcelona, diciembre de 1988, p. 364.

formulado en la Memoria Económica de Plan de Ordenación del Área Metropolitana de Barcelona de 1976.

La globalización de la economía y de las políticas institucionales de descentralización estatal comportan la dualidad contradictoria de la ciudad entre la crisis social y la construcción de un espacio urbano de alta calidad para atraer consumo e inversión privada. La resolución de dicha dualidad depende casi exclusivamente de las administraciones locales. Sin embargo, las finanzas locales se encuentran casi siempre en estado deficitario, ya que por más que la administración local aumente sus recursos propios, mediante estrategias de rentabilización de inversiones y aumento de impuestos, debe enfrentarse casi a diario con la financiación de los costes sociales de la crisis económica (prestaciones sociales, vivienda...) y con techos máximos de presión fiscal. De la resolución de ambos problemas depende en parte la propia gobernabilidad de la ciudad. Por tanto, la lógica de la administración local se sitúa en la búsqueda del consenso mediante la participación ciudadana (Borja, 1989). En este sentido el «Pla Estratègic» se presenta como un instrumento idóneo para resolver la problemática en la que se encuentran las administraciones locales. La moneda de cambio es la desregulación económica y social y la participación más intensiva del sector económico privado en la gestión de la ciudad (Shapiro, 1989).

El «Pla Estratègic» evita determinar las actuaciones, puesto que en su mayoría afectarían no sólo la ciudad y su área metropolitana, sino al territorio de Catalunya, y asimismo evita fijar plazos. Este plan trata de conseguir el compromiso de los distintos agentes y actores de la ciudad y el territorio para coordinar inversiones y evitar la conflictividad.

La celebración de los Juegos Olímpicos en el 92 viene a ser la culminación de las estrategias del poder local gestadas en los años ochenta para consolidar la ciudad como un centro terciario de escala internacional. El plan estratégico pretende asegurar el proceso de terciarización y al mismo tiempo hacer frente a la crisis demográfica y de empleo, más evidentes desde los inicios del 1993.

La población de Barcelona ha pasado de 1.750.000 habitantes en 1976 a 1.680.000 en 1991 y, según las estimaciones más recientes, en el año 2000 tendrá alrededor de 1.500.000 habitantes. A pesar de la disminución del número de habitantes, el espacio sigue siendo un bien escaso. La presión para ocupar el área central metropolitana la ejercen ahora las diversas

actividades terciarias. Éstas tienen tanta capacidad de sustitución y necesidad de centralidad que, a medida que el conjunto de la ciudad se convierte en espacio central, la localización del terciario central se instala en los puntos de entrada a la ciudad, los que antes fueron espacios periféricos. Hoteles y oficinas de alto estandíng aparecen hoy en las puertas de entrada a la ciudad: entrada a la Diagonal, Plaza España, Pont Vell, Diagonal-Mar, Guipúzcoa-autopista Mataró.

Barcelona, en 1987, contaba con 2.000.000 m² de locales específicos para oficinas. Hoy, después de la sustitución de usos industriales por residencia, servicios y equipamientos, ha reducido la superficie de espacios públicos y ha aumentado hasta 3.146.000 m² las superficies de oficina. El superávit está a la vista ya antes de alcanzar los 3.000.000. El precio del m² de oficinas ha bajado casi en un 30% y el de la vivienda en un 20%; sin embargo, sigue demasiado caro encontrar vivienda en Barcelona y resulta más barata, aunque muy engorrosa, la movilidad diaria. Ahora, los conflictos de circulación se encuentran en los nudos de entrada y salida de la ciudad más que en el centro.

A largo plazo, si las tendencias de centralidad y el encarecimiento de la vivienda se mantienen, la Barcelona post-olímpica puede ser un espacio cada vez más vacío de residencias y más lleno de actividades terciarias, donde las competencias entre calidad de vida y transporte disminuya sustancialmente en el centro y se difunda progresivamente hacia su área metropolitana.

RESUMEN.—Este artículo analiza los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992 como resultado de las estrategias para atraer capitales públicos y privados para invertir en el proceso de reconversión de la ciudad industrial en espacio de gestión y consumo. Analiza también el Plan Estratégico de Barcelona como intento de consolidación de dicha transformación y reflejo de la incorporación de la desregulación del planeamiento y la gestión de la ciudad.

PALABRAS CLAVE.—Ciudad. Planeamiento urbano. Planificación estratégica. Reestructuración urbana. Barcelona.

ABSTRACT.—This paper analyses the Olympic Games of Barcelona in 1992 as the result of the strategies to attract public and private capitals to invest in the process of restructuring from an industrial city to a management and consumption space. It also analyses the Strategic Plan of Barcelona, which tries to consolidate such transformations and which shows the present deregulation of the urban planning management of the city.

KEY WORDS.—City. Urban planning. Strategic planning. Urban restructuring. Barcelona.

RÉSUMÉ.—Dans cet article on analyse les Jeux Olympiques de Barcelona de 1992 comme le résultat des stratégies pour attirer des investissements publics et privés dans le processus de mutation de ville industrielle vers un espace urbain tertiarisé. On analyse aussi le Plan Stratégique de Barcelona, qui envisage la consolidation d'une telle transformation et à la fois reflète la politique de dérégulation de l'aménagement urbain.

MOTS CLÉ.—Ville. Aménagement urbain. Planification stratégique. Mutations urbaines. Barcelona.